

DESCERRAJÓ LA PUERTA DE LA MUERTE

Padre Javier Leoz

¡Hemos sido tocados en esta noche, la más triunfante y generosa del año, por la mano poderosa de Dios! La mano potente de Dios descerraja, desgaja y echa abajo las cerraduras de la muerte. Si Jueves Santo fue camino en el amor o Viernes Santo paso obligado por cruz, la Pascua, esta noche, es una puerta que nos lleva a la resurrección. A ella estamos llamados por Cristo, desde Cristo y con Cristo. ¡Aleluya!

1.- Hemos caminado con el Señor durante 40 días. Hemos sentido sed, hambre, dudas, desencanto. Hasta puede que nos hayamos rebelado. Pero, al final, Dios nos da la vida.

Hoy es, debe ser, el comienzo de una nueva etapa. No moriremos definitivamente. No estaremos maniatados por los grilletes de la muerte. ¿Cómo dar a tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo esta gran noticia? ¡Jesús resucitó! ¡También, si creemos, resucitaremos! Con el Papa Francisco, en esta noche, gritamos: ¡No podemos ceder ante el pesimismo!

2. Qué gran regalo el de la Pascua. ¡Con el Señor viviremos! Lo dejamos solo pero, Cristo olvidando todo, nos devuelve por la ingratitud la vida que salva, el cuerpo glorificado que nos devuelve a una existencia totalmente nueva. ¿Cómo transmitir esta gran verdad que es promesa de futuro a las nuevas generaciones?

Después del canto fatídico del Gallo, Pedro se sintió mal. Antes de que el gallo vuelva a cantar, nosotros creemos, profesamos firmemente nuestra fe: ¡Ha resucitado! ¡Todo es verdad!

3.- En esta noche, se nos anuncia con alegría y con un blanco festivo el meollo de nuestra fe. Es el esplendor de la Pascua. La belleza que escondía la cruz la contemplamos cara a cara. El secreto escondido del calvario estalla por los cuatro costados para anunciarnos con gozo santo lo que los ángeles anunciaron también en Belén: ¡Cristo ha nacido, pero ahora, para una vida eterna y nosotros eternos con El! En esta noche han sido descerrajadas las puertas de la muerte y del temor, del sinsentido y del vacío. ¡Feliz llave, la resurrección de Cristo, que nos abrirá para siempre la nuestra!

Con valentía proclamamos que Jesús ha resucitado, que tenemos un horizonte puesto en Dios, que la salvación es posible porque Cristo ha cruzado ese umbral de la muerte, pisándola y venciendo nosotros con El.

En esta noche, volvemos a decir con aquella fuerza de la primera vez, que Jesús vive. Que merece la pena vivir y desvivirse por El. Que el final no es el absurdo sino la glorificación.

4.- En esta noche (y no es poesía) hemos de sentir que merece la pena dejarse guiar por lo que Jesús nos ha dejado marcado con sus gestos, palabras, pasión y muerte.

¿Crees? ¡No lo dudes! Dios te resucitará

¿Esperas? ¡No lo pienses más! Dios te esperará

¿Confías! ¡No temas! Dios no te olvidará

Hoy es el día en el que Dios cumple sus promesas y, después de bajar con su hijo hasta la misma muerte, nos ofrece lo que ésta nos arrebató: sentido, esperanza, más allá, eternidad.

5.- Ha pasado Jesús. ¡Nos ha dejado tantas sensaciones en tan pocos días! ¿Por qué pasamos nosotros de Él? Vivamos intensa y gozosamente la alegría del fruto de la Pascua: ¡EL SEÑOR RESUCITÓ! ¡ALELUYA!

Experimentemos la luz divina de esta noche. Seamos portadores de ella para que, el rostro de Jesús, sea más visible en nuestro mundo. ¿Nos atrevemos?

¡Descerrajemos también nosotros tantas puertas cerradas a la gracia, a Dios, a Cristo, al Espíritu, a la Iglesia! Un cristiano que ha vivido la Pascua...no puede menos que confesar aquello que ha sentido, escuchado, presenciado o vivido.

6.- ¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Has gritado, con tu escandalosa muerte,

en medio de tanto ruido y, tu final,

ha podido más que la misma muerte

¡GRACIAS, SEÑOR! ¡ALELUYA!

Has muerto, pero al morir,
nos has enseñado a mirar hacia el Padre
a cumplir la voluntad de Dios y no la nuestra
a buscar el bien de los demás y no el propio
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Se ha cumplido lo anunciado por los profetas
hemos pasado de la tiniebla a la luz
del pecado a la gracia
de la falsedad a la gran Verdad
de la tierra al mismo cielo
de los interrogantes a tu VIDA como respuesta
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Lo eterno, en esta noche santa y divina,
se impone a lo efímero
El sepulcro se convierte en simple y vago recuerdo
la losa de la muerte se fragmenta en mil pedazos
y tú, Cristo, sales caminando y victorioso
¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

En esta noche, oh Señor, no existe ya el fracaso
ya no observaremos con temor al último día
ni, mucho menos, teñiremos de negro

los suelos por los que nuestros pies avanzan

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Has resucitado, y con tu resurrección,

nos das alas para soñar y volar en el cielo eterno

para combatir dudas y soledades

Nos das ojos grandes para ver el mañana

frente al hoy que se nos impone

Colocas nuestros pies en el camino de la fe

para esperar ante la desesperanza

para gozar con la gloria que nos aguarda

para no alejarnos de ese surco que Dios

traza entre esta tierra y el cielo en el que habita

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR!

Y, porque has resucitado, te damos las gracias

Contigo, seremos invencibles

Contigo, llamados a la vida

Contigo, empujados al Padre

Contigo, sin temor ni temblor, hasta el final

Movidos por la fe, con la fe y en la fe

¡HAS RESUCITADO, SEÑOR...Y NOS BASTA!